

ciencia ficción y fantasía

nueva dimensión

ANDERSON. AUTE. BRADBURY. CHEJOV. VAN VOGT. . .



nueva
dimensión 1

Revista española de ciencia ficción y fantasía, fundada por Sebastián Martínez, Domingo Santos y Luis Vigil.

**REVISTA BIMESTRAL DE CIENCIA FICCIÓN Y
FANTASÍA**

A cargo de:

Sebastián Martínez

Domingo Santos

Luis Vigil

AÑO 1968/1

Director:

J. M. Armengou

Colaboradores:

Antonio Bellomi

Adolfo Buylla

Alfonso Figueras

Luis Gasca

José Luis Garci

PGarcía

Carlos Jiménez

Francisco Lezcano

José Luis Montalbán

Jean G. Muggoch

Octavi Piulats

Mercedes Valcárcel

Director de publicidad:

Jordi Prat

Director de relaciones públicas:

Andreu Román Parra

Director artístico:

Enrique Torres

Corresponsales:

Austria: Kurt Luif

Estados Unidos: Forrest J. Ackerman

Francia: Jacques Ferron

Inglaterra: Arthur Sellings

Italia: Riccardo Leveggi

Uruguay: Marcial Souto Tizón

Delegado en Madrid:

Carlos Buiza

Portada de:

Enrique Torres

Enero-Febrero 1968. Número 1

nueva dimensión **HOY**

EDITORIAL

Hablar de ciencia ficción

ACERCA DE LOS FANZINES

Un mundo paralelo, el fandom

por Luis Vigil

SE PIENSA

La ciencia ficción en la psicología de la cultura

por Alfonso Álvarez Villar

¿Nuevo nombre para la ciencia ficción?

por Hugo Gernsback

En torno a Fahrenheit 451

por José Luis Garci

Aníbal 5, un cyborg demasiado humano

por Luis Gasca

SE DICE

Libros, revistas, cine, teatro, comic, fumetti, discos, autores,
fandom, premios, expo

SE ESCRIBE

En busca de correspondencia

MINICONVENCIÓN

Madrid, 9 de diciembre de 1967

por Carlos Buiza

nueva dimensión MAÑANA

NOVELA

[El pueblo del aire](#)
por Poul Anderson

CUENTOS

[El monstruo](#)
por A. E. Van Vogt

[Imperativo categórico](#)
por Arthur Sellings

[Hijo de la mente](#)
por Norman Spinrad

CUENTOS CORTOS

[El viejo y la tormenta](#)
por Bertil Mårtensson

[Pulgón](#)
por L. Major Reynolds

[Crónicas terrestres/1](#)
por PGarcía

[Cambio](#)
por Kurt Luif

[El peatón](#)
por Ray Bradbury

CLÁSICO

[Las Islas voladoras](#)

por Anton Chejov

POESÍA

Los fugitivos

por Luis-Eduardo Aute

FANZINE

Sólo por diversión

por Janet Fox

COMIC

El ruido en la oscuridad

por Gilbert Shelton

ILUSTRACIONES DE

Luis-Eduardo Aute

Adolfo Buylla

Jordi Buxadé

Alfonso Figueras

Jordi Figueras

Carlos Jiménez

Francisco Lezcano

Vladimir Pablo

M^a Lluisa Paytubí

HUMOR DE

Francisco Lezcano



EDITORIAL

HABLAR DE CIENCIA FICCIÓN

Son las dos de la mañana. Éste es el tercer intento de que salga el editorial. Espero que esta vez quede bien y pueda irme a dormir, pues me estoy cayendo de sueño. Volvamos otra vez al principio. Tenemos un proyecto de revista: una revista de cien-

cia ficción. Primero surge la idea, luego se reúne un grupo de personas que quieren trabajar en ella (yo me encargaré..., tú harás...), se buscan los medios para realizarla (nosotros pondremos..., nos dejarán...), los colaboradores (Luis Eduardo, haznos también el dibujo... Forry, ¿podrías conseguirnos los derechos de este cuento?... Enrique, ¿y este logotipo?...), los permisos, las autorizaciones (hay que enviar rápidamente esos papeles..., tenemos que solicitar el permiso..., vamos a tardar un montón de tiempo...). Y un buen día, entre todo el ajetreo, sobre la mesa, al lado de la máquina de escribir, hay un montón de folios mecanografiados y un puñado de hojas de papel de barba con dibujos a tinta china. ¡El número uno, ya tenemos el número uno!

¿Lo tenemos?

¡No, maldición; falta el editorial!

Y ahí empieza el drama...

El editor, por cuyas manos han pasado muchos números uno, repasa en su mente las ideas clásicas (hemos venido a llenar un hueco... ¡uf!; creemos que a la literatura le hacía falta... ¡bah!; es nuestro propósito... ¡hum!) y pone cara de disgusto. Las cuartillas empiezan a apelotonarse, arrugadas, hermanadas en el fracaso, en la papelera.

Pero hay que hacer el editorial. Y he de hablar, naturalmente, de ciencia ficción. Aunque ¿cómo enfocar el asunto? Podría hablar, por ejemplo, de que la ciencia ficción es realmente una literatura de cultura, en la que el escritor debe estar en posesión de una gran cantidad de datos y conocimientos aprendidos o tomados de publicaciones científicas, la física, la astronomía, la biología, la sociología, y en general todas las ramas del saber humano en evolución, las cuales se irán insinuando, en forma más o menos amena, según la técnica del autor, en sus re-

latos. Sí, es una buena idea. Hablar de que no es nada fácil crear unas normas lógicas sobre las que asentar el gobierno de una Federación Galáctica o un Imperio Estelar, o imaginar los motivos y sentimientos que puedan ser origen de las acciones de un extraterrestre o un robot en forma que sean verosímiles. O crear todo un mundo, situarse ante un papel en blanco e ir construyendo, capa tras capa, la endosfera y la exosfera, la litosfera y la biosfera. Situar un clima, una fauna y una flora. Imaginar una Humanidad —o una Inhumanidad— y darle unas características raciales, unas costumbres, una religión, una forma de gobierno. Y lograr que todo esto no quede prendido con agujas, sino que forme un todo armónico y consecuente.

Pero no, todo esto sonaría a alabanza a los propios editores y colaboradores de la revista, así que hay que echar esa hoja al cesto de los papeles.

O quizá podría hablar del lector de ciencia ficción, delimitar cómo el género exige de él un esfuerzo superior al que le exige cualquier otro tipo de literatura. Demostrar que el lector de ciencia ficción no es un escapista; el escapismo es más fácil hallarlo en la novela policíaca, en la rosa o en el western; la ciencia ficción, al contrario, no trata de hacernos olvidar los problemas cotidianos, sino que más bien nos presenta otros nuevos e inéditos, o nos replantea los tradicionales vistos desde un punto de vista no tradicional. Que el lector de ciencia ficción es un hombre preocupado por su tiempo y por lo que resultará de él, y no trata de evitar las cuestiones fundamentales sumergiéndose en el nirvana o leyendo la descripción de las mil y una noches de aberraciones sexuales descritas por el libro-escándalo de turno, sino que, de la mano de un Asimov, de un Heinlein, de un Bradbury, de un Hoyle, parte en bus-

ca de soluciones nuevas a problemas viejos, o viceversa.

Pero no, tampoco; esto sonaría demasiado a intento de ganarse el bolsillo del lector a través de la adulación de su ego, así que tenemos otra cuartilla en ruta hacia el destierro.

Claro que podría hablar también de los motivos por los que aparece ahora esta revista, de la pena que nos da a todos sus componentes el ver en las librerías tanta infraliteratura presentada bajo el nombre de ciencia ficción, o todas esas películas malgas-tadas en temas malos que al acogerse al patronímico ocasionan que a la larga ningún empresario consciente quiera ni oír hablar de la posibilidad de proyectar en su cine una cinta del género, en perjuicio de las pocas pero dignas obras que realmente merecen llamarse de ciencia ficción. O de esos «algos» seriados con los que la televisión nos provoca úlceras cuando oímos al día siguiente cómo alguien comenta en la calle: «Sí, hombre, sí, una película de ésas de monstruos y platillos». O de esos artículos de prensa en los que algún periodista, gracioso residuo del Homo Neanderthalensis, sitúa bajo el título de ciencia ficción las últimas cocciones, a lo Adamski, de un camionero centroeuropeo.

¡Ya sé! Voy a hablar del disgusto que nos produce ver multitud de libros, posibles best-sellers, verdaderas obras de ciencia ficción, publicados bajo el título de «utopías» o de «crítica social por la extrapolación» por editores con miedo a usar las dos palabras malditas. Y de esas antologías compiladas con cariño por un especialista y que luego, al ser traducidas, lo son bajo el patrocinio de algún otro cuyo único mérito es que su nombre sea conocido, y cuyo único esfuerzo ha sido el de escribir un par de naderías sin sentido e ingresar un cheque en su cuenta. O de

esos otros editores piratas, que hacen el gran negocio con la edición en una traducción pésima y adulterada de estupendas obras extranjeras, sin ni siquiera pagar un céntimo de derechos a sus autores.

Claro que hablar de todo esto sonaría un poco a autocompasión, así que es mejor dar un tirón, y otro papel malgastado.

Veamos. Sí, sólo queda hablar ya de la política editorial. Haré una declaración de esas tan bonitas, que comienzan por «Es propósito de esta revista el crear un nuevo estado de conciencia, un clima de actuación...». Y hablaré de cómo pensamos prescindir de todo servilismo hacia otras revistas o tendencias más representativas para buscar todos los estilos, de cómo deseamos sacudirnos un poco el yugo de lo anglosajón y tener en cuenta también la producción más importante de otros países, de cómo estamos tratando de huir de la atracción que representa publicar sólo los nombres consagrados y vamos buscando los nuevos valores, sin despreciar las grandes glorias, pues hemos visto que tanta calidad hay en unos como en otras. Y hablaré también de cómo hemos pensado distribuir el material dentro de nuestras páginas, dando acogida en ellas a toda la ciencia ficción, clásica y moderna, y también a los textos de fantasía pura, compañeros difícilmente discriminables de nuestro género; de cómo deseamos cuidar especialmente la parte de ensayos, artículos y noticias, ese conjunto que los anglosajones llaman fact, y de cómo pensamos abrir allí nuevos horizontes a la ciencia ficción en el cine, en el comic, en el arte y en tantos otros campos apenas conocidos; y de cómo esperamos poder acoger con especial interés las colaboraciones de los que empiezan, e incluso de los lectores; y de cómo, en resumen, esperamos poder pasar todo lo que recibamos por un es-

peso tamiz que nos permita ofrecer una sola característica: calidad.

Claro que, si hago todo esto, ¿qué pasará? ¿No puede ocurrir, como ha ocurrido ya tantas otras veces, que mañana no podamos cumplir lo que nos proponemos hoy? Mi puntería va mejorando; difícilmente tiro un papel fuera del cesto. Son las cinco ya y me voy definitivamente a la cama...

¿Y el editorial? ¡Ah, sí! ¡Dios, lo difícil que resulta hacer un primer editorial!

*Recojo los papeles de dentro y fuera de la pape-
lera, los aliso un poco, los ordeno. Me los leo cuida-
dosamente. Bueno, quizá no resulte un editorial de-
masiado ortodoxo, pero todo esto irá al tipógrafo
mañana...*

EL MONSTRUO

A. E. VAN VOGT

Acerca de Van Vogt ha dicho el conocido escritor y antologista August Derleth que «representa el más alto desarrollo posible de la imaginación concebida como un vehículo para la aventura de ciencia ficción». Nacido en Canadá, descendiente de holandeses, el famoso autor de «Slan» y los «No-A» reside actualmente en Los Ángeles, desde donde dirige su actividad hacia la exploración de nuevos campos de las ciencias mentales como son la dianética, el hipnotismo y la semántica general.

ilustrado por CARLOS JIMÉNEZ

La gran nave se detuvo a cuatrocientos metros encima de una de las ciudades. Abajo había una desolación cósmica. Mientras descendía dentro de su burbuja de energía, Enash vio que los edificios se estaban derrumbando de puro viejos.

—¡Ningún signo de destrucción bélica! —La voz incorpórea sonó en sus oídos momentáneamente. Enash la desconectó.

En el suelo, se deshizo de la burbuja. Se encontraba en un recinto vallado, cubierto de plantas. Varios esqueletos yacían en la alta hierba, al lado de un edificio abandonado. Eran de seres altos, con dos piernas y dos brazos, y en cada caso con el cráneo montado al final de una delgada espina. Los esqueletos, todos adultos, parecían hallarse en un estado excelente de conservación, pero cuando se inclinó y tocó uno de ellos parte del mismo se desmenuzó en fino polvo. Al erguirse, vio que Yoal estaba descendiendo cerca de

allí. Enash esperó hasta que el historiador hubo salido de su burbuja y dijo:

—¿Crees que deberíamos usar nuestro método de reavivar los antiguos muertos?

Yoal quedó pensativo.

—He estado haciendo preguntas a varios de los que han bajado, y encuentro algo extraño aquí. En este planeta no hay ningún animal sobreviviente, ni siquiera insectos. Tendremos que averiguar qué ocurrió antes de arriesgar ninguna colonización.

Enash no dijo nada. Soplaba una suave brisa que rechinaba a través de un grupo de árboles cercanos. Señaló hacia los mismos. Yoal afirmó con la cabeza.

—Sí —dijo—, la vida vegetal no ha sido dañada, pero después de todo las plantas no son afectadas en la misma manera que las formas de vida activa.

Hubo una interrupción. Una voz habló desde el receptor de Yoal:

—Ha sido hallado un museo cerca del centro de la ciudad. Se ha instalado una luz roja en el techo.

—Voy a ir contigo, Yoal —dijo Enash—. Tal vez haya esqueletos de animales y de seres inteligentes en varias etapas de su evolución. No has contestado a mi pregunta. ¿Vas a revivir a esos seres?

—Me propongo discutir el asunto con el Consejo —contestó Yoal despacio—, pero creo que no hay dudas. Debemos conocer la causa de este desastre. —Gesticuló vagamente una ventosa para abarcar el panorama, y añadió pensativamente—: Debemos proceder con cautela, desde luego, empezando por un desarrollo claramente precoz. La ausencia de esqueletos de niños indica que la raza consiguió la pervivencia personal.

El Consejo vino a observar los hallazgos. Esto era, Enash lo sabía, solamente una formalidad preliminar. La decisión